



**Reseña de Marina Casado: *Mi nombre de agua*. Ediciones de la Torre. Lérica. Madrid, 2016.**

Marina Casado es visceral en sus planteamientos artísticos, ahora bien, no pierde la reflexión y la serenidad al abordar sus textos poéticos. Se maneja con destreza creando una voz personal teniendo, como tiene, un anclaje claro en la tradición.

Aunque realmente dos son las tradiciones que reclama. La primera tiene unos cimientos básicamente en la generación del 27: Cernuda y Rafael Alberti – al que ha dedicado su tesis doctoral –, aunque no deja de reclamar, por otra parte, el preciosismo lírico de Rubén Darío. La otra gran tradición que transforma la escritura de Marina Casado es el rock más poético, el que conecta con la Generación Beat de Kerouac: Jim Morrison, Lou Reed... Nada entre ambas aguas y comparte la fascinación con los personajes que inspiraron la psicodelia como los cuentos de hadas, en especial Alicia y la Bella Durmiente, que fueron los protagonistas de su primera entrega poética, *Los despertares*. Así, el modernismo, el escapismo esteticista y el clasicismo se funden con la cultura pop, en cierto modo, también clásica. Desfilan explícitamente por sus poemas los mencionados Reed y Morrison, Dylan, The Rolling Stones, Hendrix, Neil Young, The Beatles y otros junto a Strauss, Satie, Aznavour y Louis Armstrong acompañados de Joyce, Tzara, Breton, León Felipe, Salinas y Darío. Auden o el Lorca de *Poeta en Nueva York* son sombras que planean de una manera menos explícita pero muy intensa.

La actividad poética para Marina Casado es de una introspección radical, un desvelamiento esencial de su propio yo como persona, una especie de autobiografía poética. Necesita como protección crear un yo poético que le permita exponerse sin riesgos a través de las palabras y las imágenes. “La poesía, por tanto, constituye una expresión de los secretos más profundos del autor” (*prólogo*). Esa radicalidad esencial la logra por un lado recurriendo a imágenes oníricas, herméticas que transmitan la emoción dejando en elipsis las anécdotas que las provocan. El lenguaje de los secretos siempre es críptico. Y, por otro lado, apropiándose de personajes de un imaginario que no es el propio por su edad. La jovencísima Marina Casado se encuentra más cómoda tras las máscaras de Morrison, Moriarty (*En el camino* de Kerouac) o

acudiendo al imaginario de James Dean y David Lynch, estandartes de generaciones que, por otra parte, no son la suya. De este modo, la experiencia se convierte en más universal. No es Marina Casado en absoluto el personaje de *Midnight in Paris*, de Woody Allen, un escritor fascinado por los tiempos pasados, el Latin Quartier de los años 20, el habitado por F.S. Fitzgerald. Está explicado en el prólogo, “la poesía se explicita por sí misma”.

Aprovechando su nombre de pila como *leitmotiv*, son numerosas las referencias marinas que estructuran el poemario en idas y venidas, subidas y bajadas de la marea, *retornos* y *fugas*. El agua trae y se lleva recuerdos y permite la huida, como la fuga de sí misma, tema también abordado en su primer poemario. En la arquitectura de esta colección de versos el paisaje da unidad, acantilados y playas, unos son lugares de muerte, otros son materialización de la soledad (“El encanto del mar reside, precisamente / en su lejanía”, *Supernova*). Abundan también las carreteras resonando en sus ecos los paisajes idealizados del cine y el rock (*Texas, On the road*), son paisajes de un imaginario muy concreto. Los poemas van retomando imágenes, insistiendo, haciendo círculos como temas musicales. La influencia de Dylan en su escritura es patente en esos grandes poemas-río en los que fluyen imágenes y metáforas, emociones y acciones de personajes a lo largo de los versos. Marina Casado experimenta en la forma como en el fondo, ya sean en verso libre, libérrimo, como en prosa. Precisamente reclama la poesía en la prosa que incluya diálogos y que se exprese usando unas formas propias de la novela. Incluye, como también hacía en *Los despertares*, tintes de conciencia social como en *Slot Machine*, donde León Felipe, Alberti y Cernuda conviven con el autor del *Manifiesto Comunista* (“Marx muere mutilado cada día / en multitudes de llaveros / y de camisetas de compra al por mayor”) o *El mundo es del color de las tormentas* (“Fuera de mi universo / los reyes asesinan elefantes”) y reflexiones sobre las exigencias sociales y la necesidad de huir de uno mismo (“Y para entonces ya estaré muy lejos”, *Despedida*).

Sumergirse en esta densa colección implica asumir la fascinación de unos iconos y un paisaje marino pleno de belleza y poesía. “El olvido es un beso con los labios muy fríos” (*Albada*).

**JAVIER GALLEGO DUEÑAS**